



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Enero 7, 2024.

YA LLEGÓ.

“Siempre ir hacia el futuro y descubrir qué hacer, porque quejarse no es una estrategia” Jeff Bezos.

Algunos pueblos o religiones no inician nuevos ciclos cada 1° de enero ni aceptan al 2024 como el año en curso, pues se basan en fenómenos astronómicos o religiosos para medir el tiempo que tarda nuestro planeta en dar una vuelta completa alrededor del Sol. Sólo quienes nos regimos por el calendario gregoriano, recibimos al bisiesto 2024. Interiormente anhelamos, o quizá sólo ‘de dientes para afuera’ expresamos, que este año será muy bueno en todos sentidos, pero sabemos que es utópico que alguien pudiera transitar 12 meses en un paraíso y sin sobresalto alguno. El vigente, como el que finalizó y todos los años que cada quién haya vivido o vaya a vivir, será de altibajos, claroscuros y sabores agridulces. El mundo no va a cambiar porque arranquemos la última hoja de un calendario anual. Los días y los años constan de crestas, valles y espumas igual que las partes que forman las olas marinas: de arriba hacia abajo.

Hablamos de Paz, pero según las estadísticas, solamente 268 años de los últimos 3,400, la humanidad ha vivido en paz (The NYT). A la menor provocación estalla la violencia. Poseemos el cerebro más desarrollado y los mejores atributos bio-psico-sociales, pero los humanos somos la especie más agresiva del planeta tanto grupalmente como en interacciones de tú a tú.

Lo aceptemos o no, somos corresponsables del calentamiento global y el cambio climático que ya están mostrando su efecto ‘boomerang’. Pareciera que esperamos a quedarnos sin agua, asfixiarnos por respirar tantas impurezas o a que nuestro hábitat se vuelva inhabitable para decidirnos a emprender acciones.

La Inteligencia Artificial nos auxilia en muchos ámbitos, pero nos puede devorar si no se regula positivamente. El problema no es la tecnología sino los propósitos y ética de quiénes ‘mueven sus hilos’.

Para nada estamos viviendo en el mejor de los mundos posibles. A nivel individual hay cuestiones que podemos mejorar. Otras están fuera de nuestro alcance y algunas más dependen de: acciones conjuntas, exigencias ciudadanas y moderar nuestro egoísmo. Necesitamos llevar a la práctica las máximas de la Plegaria que predica que tengamos *“valor para cambiar las cosas que podemos cambiar, serenidad para aceptar las cosas que no podemos y sabiduría para reconocer la diferencia”*. Y a nivel País, urge dejar de vernos como enemigos. Tenemos casa común pero no trabajamos por causas comunes; nuestro amor por México no es tan grande como el apego a ideologías, fantasías, sueños guajiros. Las cosas no mejorarán ni cambiarán por arte de magia o porque alguien lo decreta. Los meses por venir incrementarán los problemas que venimos arrastrando, aunque nos tapemos los ojos y nos sintamos ajenos a ellos. Todo lo que ocurre en el País, debe importarnos e involucrarnos. La burla, la agresión, el denuesto y la payasada amenizarán las mañaneras, pero no mejorarán nuestra convivencia ni nos traerán un 2024 -ni años subsecuentes- de mejor calidad y calidez. O ‘nos ponemos las pilas’ y mejoramos como individuos, como pueblo y País, o seremos más irrelevantes y desunidos cada día.

“Prefiero ser la persona que dice me equivoqué, que decir: desearía haber hecho eso” Justine Skye.